

## LOS CRONISTAS DE LAS CULTURAS INDIGENAS DE AMERICA: SU VALOR ANTROPOLOGICO \*

FERMIN DEL PINO DIAZ  
Universidad Complutense de Madrid

Nada más apropiado para un homenaje a nuestros más antiguos precursores en la ciencia moderna de la Antropología, que elegir la Primera Reunión de Antropólogos Españoles; más aún si ésta tiene lugar en Sevilla. Es esta ciudad adonde llegan las primeras noticias sistemáticas del Nuevo Mundo; donde habitan, durante una larga temporada de varios años, los indígenas traídos por el descubridor, en un modo de museo viviente, a la vista de quien quisiera satisfacer su curiosidad; es aquí por donde embarca y desembarca cuanto va y viene de América; aquí, donde salen para Europa aquellas novedades que ésta irá pidiendo insistentemente. Cómo olvidar el enorme número de libros y cartas referentes a la vida indígena y a su fauna y flora, que llevan pie de imprenta sevillano, durante el siglo XVI: Pedro Mártir, Cortés, Oviedo, Cieza de León, Las Casas, Acosta, Albenino, Nicolás Monardes, Pedro Mexía, Fray Tomás de Mercado, y tantos y tantos nombres hoy familiares a un antropólogo americanista. Cómo olvidar, por otra parte y ya sin necesaria referencia americana, que aquí se gestaron *Las etimologías* de San Isidoro, texto de imprescindible presencia en cualquier biblioteca exoticista del Medievo. Pero es con especial referencia

---

(\*) En la Tesis que nos hallamos elaborando, respecto de la cual esta comunicación no es sino un apéndice, no pretendemos mostrar que los cronistas sean verdaderos antropólogos o etnólogos. Lo que pretendemos es explicarnos una serie de semejanzas, entre algunos de sus autores y las actuales publicaciones de Antropología científica, que han llevado a muchos de sus admiradores a calificarlas como «*etnología avant la lettre*». Tales semejanzas lo son no sólo a nivel de principios teóricos (relativismo cultural, negación de la barbarie en términos absolutos, evolucionismo y difusionismo, e incluso funcionalismo para explicar instituciones...), sino también a nivel de métodos etnográficos (informantes, conocimiento de la lengua indígena, observación participante, crítica de fuentes...).

Dado que estas semejanzas, propiamente académicas, se corresponden con otras en el campo socio-económico (coyuntura colonial, emigración campo-ciudad, minorías intelectuales, etc.), nosotros nos proponemos enfocarlas como relacionadas, a nivel interno. En este sentido, podemos enclavar nuestra tesis bajo el calificativo de «sociología de la antropología» como nos propone Jean Poiner (1969), más que el de «historia de la antropología».

a América cómo Sevilla y su puerto pasarán a un puesto de primera categoría en la historia europea, ya sea por el impacto de los metales preciosos en su vida económica (como se molestará Chaunu en demostrarnos, a través de 10 densos tomos de estadísticas), o por el germen de ideas a que da lugar, en cualquier género literario de que se trate, el descubrimiento del Nuevo Mundo. Para dejar la palabra a un humanista cordobés del momento (Hernán Pérez de Oliva, 1524 "Obras", Córdoba, folios 129-139: referencia debida a J. H. Elliot, *El Viejo Mundo y el Nuevo*, pág. 93, 1972): "...antes ocupáramos el fin del mundo, y ahora estamos en el medio, con mudanza de fortuna cual nunca otra se vido"

Nos hallamos personalmente comprometidos, en una tesis de doctorado, con este problema del valor antropológico de las crónicas a que dio lugar el descubrimiento. No somos los primeros en ocuparnos del asunto, porque ya ha habido españoles que nos han precedido, tanto del gremio de la Antropología como del de la Historia, y tanto residiendo en España como fuera de ella (Lisón, Palerm, Esteve Barba, Nicolau d'Olwer, Ballesteros o Pérez de Tudela, por no citar sino a los más allegados). Por otra parte, estamos bien acompañados por una buena cohorte de colegas, especialmente norteamericanos, que han comenzado a replantearse una postura anteriormente dogmática en las historias de antropología (Irving Hallowell, 1960; Margaret Hodgen, 1964, y John H. Rowe, 1964), aparte del historiador inglés J. H. Elliot (1970 y 1972). Esto creo que puede corregir seriamente la absoluta ignorancia, o la deficiencia del tratamiento, que hacen del tema las historias más famosas de nuestra ciencia (Haddon, Penniman, Lowie, Mercier, Poirier, Kroeber, etc.).

Pero no es este problema general, a pesar de su actualidad e importancia para el presente de todos nosotros, de lo que queremos hablar hoy. Sólo queremos exponer, y precisamente en este momento, la lección que nos brinda el caso con que nos hemos tropezado muy recientemente en nuestra investigación: el uso real que de nuestros cronistas han hecho algunos autores extranjeros que todos consideramos hoy en el origen de nuestra ciencia contemporánea. Me refiero a tres antropólogos de la talla de Edward B. Tylor, Lewis Henri Morgan y Wilhem Schmidt. Tratándose de tres profesionales, no especialistas en América hispana, y de un tiempo en que la moda etnohistórica (también la ciencia tiene sus modas) no justificaba esta consideración de nuestros cronistas como "etnólogos *avant la lettre*", creo que el caso puede resultar orientador. Quizás podamos entender un poco mejor por qué esta *Primera Reunión* se plantea y se celebra en 1973 y no en 1873, como es lo normal en las naciones de donde proceden estos tres ejemplos. Y quizás podamos sentirnos menos impresionados, ante el papel jugado por nuestros antecesores en el nacimiento de la antropología científica, para enfrentarnos a esta *première* a que esta semana asistimos.

Hemos acompañado esta comunicación con un *Apéndice bibliográfico*, donde recogemos una porción de traducciones o re-impresio-

nes efectuadas en Inglaterra, Francia y Norteamérica, con la intención de ofrecer un índice más objetivo de esta influencia de que hablamos. Objetividad que no pretendemos confundir con una definitiva interpretación del complejo fenómeno a que nos enfrentamos. Como dice el profesor J. A. Maravall: "La manera como una obra del pensamiento ha repercutido sobre una época es un dato de gran interés para su interpretación; porque, al sernos conocido el sentido histórico de la época sobre la que influye, nos abre camino de orientación válida para penetrar en el interno conocimiento de aquélla. De algún modo, una conexión relevante podemos considerar que tiene que haber entre una y otra época" ("Las bases antropológicas del pensamiento de Gracián", *Rev. de Estudios Políticos*, 1958, pág. 403). Quizás un estudio más detenido de estas traducciones, que a veces constituyen la primera edición, por desgracia, nos llevaría a una conexión, más estrecha de la que ya hemos encontrado, con organismos de investigación de tal relevancia, en la época a que nos referimos, como la Royal Society de Londres, el Institut d'Ethnologie de París y su Société des Américanistes, o finalmente la Smithsonian Institution de Washington.

Por el momento, nos hemos conformado con una indagación en las citas bibliográficas que nos ofrecen las obras de estos tres autores. Esto, unido a ciertos comentarios de cada autor, sobre su valor heurístico, nos puede poner un poco sobre la pista de la real influencia ejercida por las crónicas etnográficas españolas de América en el nacimiento de la antropología científica.

Hemos acudido, en primer lugar, a la obra más temprana de todas ellas, *Anahuac, or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern*, Londres, 1861, de Tylor. El ejemplar se halla en la Biblioteca Nacional, como regalo personal, es curioso, del Sr. Pi y Margall, cuyo sello porta. Se trata, en realidad, de un erudito libro de viajes: el efectuado por el autor de Veracruz a México, durante los meses de marzo a junio de 1856, en compañía del prehistoriador H. Christy. Ello nos hace pensar, ya que se trata de un período de descanso por enfermedad tras los estudios, en la coincidencia de circunstancias con los casos de Darwin, Humboldt o del mismo Malinowski, a quienes tanto debe la Antropología. Este viaje por tierras americanas tiene para nosotros el mérito de haber decidido la vocación antropológica de Tylor, ya a sus 23 años. ¡Para cuántos de nosotros, y de nuestros cronistas, fue América la cuna de su vocación! Por otra parte, es la ocasión de que Tylor se convierta, según nos explica el mismo Lowie (1937) no sólo en un profesional, sino, además, en un hábil experto en la interpretación de fuentes grecorromanas y españolas sobre la vida de los primitivos. En la edición de su viaje, cinco años después, Tylor ya cita a Bernal Díaz, Torquemada, Dr. Hernández o Boturini, y en la edición original; ya se ha puesto al tanto de los libros americanos de Humboldt, Prescott, L'Abbé Brasseur de Bourbourg, y de las re-ediciones de Lord Kingsborough sobre las crónicas mexicanas de españoles. Ya conoce, en segundo lugar, el defecto "clasicista" de muchos relatos de nuestros cronistas (Pedro

de los Ríos y los gigantes aztecas) al incorporar mitologías grecorromanas a las Indias, y ya sabe, por último, valorar en lo que pesa, la nefasta influencia ejercida por la Inquisición española, y por la actitud etnocentrista de tantos españoles, para la extensión de los conocimientos a la luz pública.

De la segunda obra de Tylor (*Researches into the Early History of Mankind*, Londres, 1865), hemos podido manejar la redición americana de L. White, recogida de la tercera inglesa, tras la exclusión de los capítulos de antropología física, los menos fuertes para hoy; la edición inglesa es de 1878 y la americana de 1964, lo que demuestra su actualidad de entonces y de ahora. El material de cita de cronistas españoles que hemos encontrado es amplio: hay 32, incluyendo 9 antologías de Kingsborough y C. R. Markham, cuya importancia como introductores de esta literatura puede comprobarse en el *Apéndice* adjunto. Los preferidos son Cieza (3) y Garcilaso (2). Sigue dedicando críticas tolerantes a la veracidad de tales crónicas, en base a su ya detectado vicio clasicista (Garcilaso y Sarmiento introducen mitos romanos en su descripción peruana), expresadas en esos simpáticos términos: "Those who happen to have experience of the old chroniclers of Spanish America know how the whole race was possessed by a passion for bringing out the world stories in a new guise, with a local habitation and a name" (pág. 267). Incluso recuerda al principio del libro, pág. 12, que "el alfabeto manual es de gran uso práctico. Parece haber sido inventado en España, al cual país debe el mundo el primer método sistemático de enseñanza a sordomudos, a cargo de Juan Pablo Bonet (*Reducción de las letras, y Arte para enseñar a hablar los mudos*. Madrid, 1620), en cuya obra es expuesto un alfabeto para una mano, poco diferente del usado ahora en Alemania, o quizás a cargo de su predecesor, Pedro Ponce". La relación que esto tiene con la antropología americanista, aparte del caudal de gramáticas indígenas que indudablemente tiene a sus espaldas tal obra, la podemos apreciar en una observación que nos hace Lowie sobre la personalidad científica, portentosa, de Tylor: "...al percibir la existencia de un problema científico en los lenguajes de gestos de ciertos pueblos indígenas [qué duda cabe que se trata principalmente de los indios de las Praderas, los arapaho], se puso a aprender centenares de gestos en el Instituto para sordomudos de Berlín" (1946, pág. 89); es decir, justamente el sistema alemán, copia del español de Bonet. Sin embargo, en esta obra todavía no cita a Sahagún, a quien tantos consideran el padre de la etnografía americana, desde fecha tan temprana como 1881 (Comte de Charencey, C.I.A. de Madrid).

Es en *Primitive Culture* (Londres, 1871, 2 vols.), cuya edición original hemos tenido el placer de consultar en la Biblioteca Nacional, donde se ha colmado nuestra pesquisa. Hemos localizado en esta obra monumental para la historia de nuestra ciencia nada menos que 62 citas dedicadas a nuestros cronistas, incluyendo entre ellas tres genéricas de Markham, y nueve de personajes del contexto colonial español, pero no españoles, como los misioneros jesuitas Gumilla, Gilij, Dobrizjoffer y

Clavijero. Sin embargo, lo más sorprendente ya es el nuevo orden de prioridades: 12 a Sahagún, 8 a Garcilaso, 7 a Torquemada, 5 a Oviedo, 4 a Piedrahita, Herrera y Molina, y 3 a Cieza, restante una respectivamente para Acosta, Martín y Azara. Nos sentimos tentados a considerar este orden como definidor de cuáles eran los intereses de la naciente antropología británica por nuestros cronistas. Y no tenemos, por desgracia, muchos índices más para comprobarlo. En la obra última de nuestro maestro (*Anthropology*, Londres, 1881), cuya traducción española, a cargo del sevillano Machado y Alvarez hemos consultado, al mismo tiempo que la de L. White de 1965, no hemos encontrado ninguna nota, dado su carácter divulgador.

Pero la traducción española contiene un prefacio hartamente ilustrativo, especial del autor para esta edición: "La ciencia del hombre en su pleno y último desarrollo, tiene una historia particularmente interesante para los lectores españoles... la necesidad y el uso de la antropología como ciencia del mundo, no llega a ser evidente hasta el período moderno, en que los descubrimientos de las Indias orientales y occidentales colocaron a los europeos frente a pueblos hasta ahora desconocidos, cuyos estados sociales comprendían desde el más rudo del salvaje hasta el semicivilizado de Perú y Méjico. Cuando los españoles recuerden la gran parte que a su nación corresponde en la extensión del conocimiento del género humano mediante la adición de un nuevo mundo al antiguo, sentirán un interés, tanto científico como patriótico, por la Antropología del siglo XIX; aún hoy, países que hablan el español, ofrecen uno de los más amplios campos para las observaciones antropológicas" (Edición 1974, Edit. Ayuso, páginas V-VI).

Frente a la simpática actitud de Tylor, y a la familiaridad con la verdadera importancia relativa de cada crónica, vamos a encontrarnos una muy distinta en el caso de L. W. Morgan, tan importante para nuestra ciencia, por otra parte. De él sólo hemos manejado su famosa *Ancient Society*, en su traducción española de Ayuso, 2.ª edición; creo que es suficientemente representativa de la información de que disponía Morgan y, como se verá, muy elocuente de su actitud al respecto. Gozábamos, además, al tratarse de una edición moderna y, para mayor detalle, prologada por nuestro profesor Lisón, de ciertas facilidades: incluso, disponíamos de un Índice Bibliográfico; desgraciadamente, lo hemos encontrado muy deficiente. Faltan en él 12 referencias de Herrera, 2 de Clavijero, y una respectivamente de Acosta y Garcilaso; por otra parte, encontramos especialmente chocante que se silencie el nombre, y sólo se citen las obras, de nada menos que Sahagún, Garcilaso y Durán: errores estos últimos explicables, dada la actitud verdaderamente intolerable del autor hacia los mismos en bloque.

Lo curioso, y esta contradicción la va a detectar igualmente el profesor Lisón a otros niveles, es que nuestro famoso Morgan lleva a cabo un verdadero abuso bibliográfico de nuestros cronistas: hemos hallado nada menos que 53 citas, de un total de 464 repartidas entre crónicas grecorromanas, viajes modernos y contemporáneos, y literatura propia-

mente antropológica, de la época (y recordemos que el último capítulo lo dedica exclusivamente a su colega y reciente anfitrión MacLennan, en exclusiva y no muy simpática actitud). ¡Nada menos que un 11'4% es lo que dedica a nuestros cronistas! ¡Y en un libro que pretende ser una "construcción" de las etapas evolutivas de la Humanidad, desde los más "salvajes", los inferiores, hasta la propia civilización; fase esta última a la que no le concede muchos esfuerzos, esa es la verdad. El libro, creemos, no puede ser comprendido si no se tiene en cuenta que acaba de llegar de Europa, donde ha conectado con los antropólogos más famosos: MacLennan, Lubbock, Maine, etc.; pero no con Tylor. Las escenas de su Diario de viaje, que nos recoge tan laboriosamente el profesor Lisón, son de lo más expresivas: ha oído Misa del Gallo en el Vaticano (siendo él protestante), ha saludado personalmente a príncipes europeos (a pesar de su aborrecimiento del sistema monárquico que impera en la civilizada Europa, tanto católica como protestante), ha gozado de los refinamientos de la civilización, en compañía de su amada esposa; pero vuelve apresurado a su "democrática y protestante" Norteamérica, un tanto insatisfecho de los católicos papistas, de la monarquía y la aristocracia inglesa y, en general, de la todavía dominante Europa. Creemos que estos apuntes biográficos son imprescindibles para entender su actitud ante las crónicas indigenistas españolas.

El resultado de nuestra investigación bibliográfica es el siguiente: se le dedican 25 notas a Herrera (Stevens, Londres, 1725); 16 a Clavijero (Cullen, Philadelphia, 1871, re-impresión de Londres, 1807); 4 a Acosta (Grinstone, Londres, 1604), 2 a Tezozomoc (Kingsborough, Londres, 1848, y Bandelier, en prensa); 2 a Ixtlixochitl (Kingsborough, 1948); 2 a Garcilaso (Ryaut, Londres, 1688), 1 a Durán (Bandelier. (?), 1867) y a Sahagún, de quien cita, curiosamente, capítulo pero no fecha, lugar ni traductor: probablemente de Kingsborough, ya que las de Brinton (Philadelphia, 1890), Seler (Eaton, 1905) o de la propia señora Bandelier (Nashville, 1932), son posteriores. Lo curioso es que el mismo año de *Ancient Society*, 1877, publica Alfredo Chavero en México una biografía de Sahagún, que será la base hasta las definitivas de Seler, Paso y Troncoso, Jiménez Moreno y, al fin, del español exilado en México, Nicolau D'Olwer. Pero Morgan no nos dice nada de ello, aparte de que dudamos de sus conocimientos al respecto, pues nunca cita una obra española en original, y dudamos que conociera el castellano. Efectivamente, desconocía el castellano y sus noticias de las crónicas provienen de Bandelier, un suizo exilado con su familia a Estados Unidos desde pequeño, cuyo conocimiento profundo de las crónicas españolas le lleva a una amistad íntima con Morgan desde 1873. Murió en Sevilla, donde vino a consultar el Archivo de Indias. A pesar de ello, encontramos inexplicable que nos diga en la nota 126 (pág. 232), "en todo lo que respecta a la sociedad y gobierno indio, su régimen social y plan de vida [las historias de la América española] carecen casi por completo de valor, porque nada aprendieron ni nada conocieron de lo uno ni lo otro". Esta nota se

encuentra al comienzo del capítulo dedicado, curiosamente, a la sociedad azteca, a la que tantos desvelos entregaron Sahagún y otros compañeros. El capítulo en cuestión merece la pena que le dediquemos nuestra atención: más adelante, no contento con la nota inicial, nos dice en el texto: "Se ha escrito sobre los aborígenes mexicanos y la conquista española más tomos (en la proporción de diez a uno) que sobre cualquier otro pueblo del mismo adelanto, o sobre cualquiera otro acontecimiento de parecida importancia. Y, sin embargo, no hay pueblo del que se conozca menos exactamente sus instituciones y su plan de vida... El fracaso resultante al pretender indagar la estructura de la sociedad azteca entrañó una pérdida grave para la historia de la humanidad. No debía esto ser causa de *inculpación* a ninguno, pero sí de hondo pesar..." (pág. 233).

Subrayamos, por nuestra cuenta, inculpación porque expresa exactamente el problema de Morgan. Culpa a los españoles de no hablarle de la institución clásica de "gentes", al modo romano; de suponer una monarquía a lo occidental en lo que él denominará "democracia militar" de Moctezuma, frente al monarca europeo o "déspota irresponsable", como él le llama, y de llamar "señores" a los "teuctli" aztecas, con derecho de propiedad hereditario sobre la tierra; en fin, culpa de suponer que la sociedad azteca (Morgan elude donosamente el problema de los incas, sin citarlos sino en una ocasión, para homologarlos a iroqueses, pueblo y mexicanos), sea superior a los iroqueses, o haya llegado al grado que él llama "sociedad política" ya no regida por el parentesco, sino por la propiedad y el territorio. Por todo ello, las crónicas españolas no sólo son "superficiales", sino incluso "burda falsedad de hechos patentes", "Sencillamente porque no es verdad", se tenga o no pruebas. Contestamos brevemente a Morgan:

a. Los españoles le hablaban realmente de "gentes", como él mismo reconoce: "El linaje de Herrera y las comunidades de Clavijero, eran evidentemente organizaciones, y la misma organización. Sin caer en la cuenta del hecho, hallaron en este cuerpo de parientes la unidad del régimen social" (pág. 245). Torquemada usa incluso el término "gentes". Por otra parte, ello se debía probablemente a la misma deformación clasicista que Morgan sufría, y que Tylor subraya: por ello, no está de acuerdo con Morgan en el término, y por ello lo criticarán tanto los boasianos como Lowie. Ni entre los romanos ni entre los aztecas se ha hallado el linaje matrilineal, característico de los iroqueses y de los pueblos, que Morgan conocía personalmente.

b. Los españoles llamaban "rey" a Moctezuma y "señores" a los "teuctli" porque carecían de nomenclatura a traducir. Pero, en algunos casos (y desde luego, en el de Sahagún, Acosta, Tovar y Durán) usaban la nomenclatura indígena, que el mismo Morgan olvida cuando le conviene: como cuando llama repetidamente a tales "teuctli" con el nombre iroqués "saquém", que fue su punto de referencia original.

c. En cuanto al derecho hereditario a la tierra de tales señores, los españoles tenían muchas pruebas a este favor, aunque sólo fuese por

las continuas reclamaciones nobiliarias e individuales, que dieron lugar a tantos pleitos en Nueva España, de que está lleno el Archivo General de Indias. ¿Las propias obras de Tezomoc e Ixtlixochitl, que cita el propio Morgan, o las de Pachacutec o Huamán Poma en Perú, acaso estaban desprovistas de pretensiones de posesión de parcelas de tierra? En cuanto a la facultad de enajenar tierras propias que él atribuye a los señores feudales, estamos por dudar ante instituciones como la encomienda, el maestrazgo y las vinculaciones, que tanto costó superar en la Edad Moderna. Y en cuanto al "déspota irresponsable" que constituye el monarca europeo, no podemos asegurar que el apelativo corresponda al rey inglés, cuya institución podía conocer mejor el propio Morgan.

d. Por último, sobre la superioridad o no de los aztecas, a nivel evolutivo de instituciones, sobre el resto de América del Norte, o sobre si constituían o no un nivel "político", en el sentido morganiano, creemos que nadie podía darle la razón, ni hoy tampoco, a Morgan. Desde luego, no podemos aceptar de la sociedad azteca, como dice él, que "su estado de desintegración e independencia ofrece una reproducción casi exacta del de las tribus de los Estados Unidos, y de la América Británica, en la época de su descubrimiento un siglo más tarde" (pág. 236), cuando, como él mismo sabe, los aztecas sometían a tributo regular una zona que iba de los indios pueblo a la costa veracruzana, y del Pacífico a Guatemala. Tampoco aceptamos su reducción arbitraria a la mitad de los datos de 60.000 habitantes de la ciudad de Tenochtitlan, que son los más modestos dados, los de Zuazo y el Conquistador Anónimo. Su argumento contra los que le discutan el dato arbitrario de "porque no es verdad", es sumamente revelador. Tampoco podemos aceptar que reduzca el Estado azteca a una simple confederación iroquesa, incluso de inferior calidad "en plan y simetría" (pág. 240). ¿Cómo explicar el cargo militar permanente, y la asunción por Moctezuma de funciones judiciales decisorias? En cuanto a si los aztecas eran mera unidad social, o ya política, creo que el esquema es demasiado morganiano para entrar a discutirlo: la escuela inglesa (Fortes, Schapera, Gluckman...) ha puesto en ridículo lo que quedaba de esa reliquia paralelista de Morgan, tras los ataques de la escuela boasiana. ¿Es que los reyes del nivel "civilizado" no se rigen, a su vez, por una institución tan de parentesco como es la "dinastía"?

Para terminar con Morgan, sospechamos que en el fondo del capítulo de "La sociedad azteca" y de la apreciación tan negativa de los cronistas a nivel meramente heurístico, hay una cuestión personal. Y quizás no tan lejana de su manía anti-monárquica, anti-europea, anti-civilizadora y probablemente anti-católica. ¿Por qué despreció tan soberanamente el tratamiento de la evolución del nivel religioso, a pesar de su complejidad, como hicieron la mayoría de sus compañeros evolucionistas (Robertson, Tylor, Frazer, Bachofen, MacLennan...), contando con tanta documentación como le ofrecían los cronistas españoles, que tan bien aprovechó Tylor en *Primitive Culture*? Desde luego, como se verá en el *Apéndice bibliográfico*, su amigo y antropólogo Adolph Bandelier

manifestó hacia estas fuentes una actitud muy distinta, cuando se tomó la molestia de traducir tantas crónicas de origen español.

Como último autor, queremos considerar al P. Wilhem Schmidt: católico centroeuropeo, no evolucionista a un grado tan apriorístico, con una capacidad para fundar escuela mucho más fecunda que el solitario Morgan; recolector y publicista más decidido de verdadera documentación de campo, y un catador de fuentes etnohistóricas más fino. Para quien tenga dudas sobre su honestidad científica o su fecundidad en la historia de la antropología, aconsejamos volver a leer las páginas dedicadas a él en dos manuales como los de Lowie (1937) o Palerm (1967). El mismo Mauss, que tenía motivos personales por cierta frase desaprensiva empleada para denominar L'Ecole Sociologique Française, referida a su religión familiar judía, reconocía que gracias a sus esfuerzos en pro de su teoría monoteísta en la fase primitiva, se recogió "una hermosa cosecha de datos" (*Etnografía*, cap. I). De este autor, no hemos podido disponer sino de su obra *Historia comparada de las religiones*, original de 1930, y traducida al español en 1941, por cierto, muy defectuosamente. Pues bien; en este libro hay frases muy específicas en el capítulo primero. Tras una introducción histórica al tema, y tocante al período que nos interesa (él lo llama "de los descubrimientos"), hay unas páginas sugestivas sobre el valor del Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma de cara a la religión comparada y la etnografía, que nos darán buena luz en nuestra investigación doctoral. Pero, de cara a nuestro presente interés, hay un párrafo que no nos resistimos a reproducir: "Así sucedió que la primera gran cosecha etnográfica y científica, que las religiones lograron con el descubrimiento de nuevos continentes, fue casi exclusivamente hecha por las misiones católicas... Sobre las relaciones de los misioneros, que por su naturaleza misma son generalmente monografías de un único país o tribu, contentémonos aquí con remitir al lector a la historia de la etnología (Schmidt y Koppers: *Pueblos y culturas*, Regensburg, 1924; H. Pinard de la Boullade: *El estudio comparado de las religiones*, París, 1929, 3.<sup>a</sup> edic.). Merece especial mención aquí la obra *Historia universal de Nueva España* (sic), del misionero franciscano Bernardino Rivera de Sahagún (1500-1590), que hizo minuciosas indagaciones ante los sacerdotes y notables del antiguo México acerca de toda la antigua religión mexicana, con sus fiestas, ritos, ofrendas y cantos, y que las transmitió en detallada exposición en la lengua original, ilustradas con figuras y dibujos. Como no halló en sus superiores, espirituales ni temporales, interés ni apoyo para sus trabajos, se perdió su famoso manuscrito, y sólo en 1830 fue de nuevo descubierto en España por lord Kingsborough, y luego publicado. Del mismo modo, sólo en 1873 publicó Markham, bajo el título *Relación sobre las fábulas y ritos de los incas*, una obra del presbítero secular Cristóbal de Molinos (sic) (1520-1584)" (Schmidt, *op. cit.*, pág. 42).

Para terminar con esta larga ya comunicación, queríamos aprovechar dos puntos de esta cita, que nos parecen de interés. Nos referimos a la carencia de "interés ni apoyo" de parte de los superiores de Saha-

gún y Molina, sobre cuya actualidad, como sobre la de muchas otras circunstancias del siglo XVI español, sería la ocasión de hacerse cuestión en esta *Reunión*. Y, en segundo lugar, al descubrimiento "de nuevo" a cargo de Kinngsborouh o Markham de tales manuscritos. Creemos de interés para los presentes aclarar, corrigiendo con Nicolau O'Olwer (México, 1952), que el descubrimiento no fue hecho por lord Kingsborough, sino adquirido de manos del exilado Felipe Bauzá, a través de un librero londinense, y junto con el resto de documentos que fue publicando conjuntamente hasta formar los 9 volúmenes de su famoso *Antiquities of Mexico*, 1830-48. Aunque la ignorancia oficial de la autoría española de éste y muchos manuscritos más sea un hecho, eso no quiere decir que ningún español lo conociese: ya que usado por Muñoz en 1793, posteriormente por Antonio de Capmany y Montpalau, y muchos otros como Rosell, Fabié (descubridores del manuscrito de Florencia), o el propio F. Bauzá, se han adelantado a los hallazgos mexicanos. Este escribió en un resumen, antes de entregarlo, en el vol. I, pág. 369-380, julio de 1824 de la revista *Ocio de españoles emigrados*, Londres, firmando "Anónimo", que es reproducido en 1825 por el periódico mexicano "El Sol", callando la procedencia. Por último, las investigaciones biográficas y bibliográficas al respecto de Sahagún han vuelto a tener un broche español, aunque en este caso, por obra de otro "migrado", el profesor D'Olwer. En nuestros días, el profesor Ballesteros adjuntó apéndices lingüísticos, de gran promesa, a los manuscritos matritentes por él publicados, sin traducir (1965).

Sin embargo, el P. W. Schmidt valoraba suficientemente la pertinencia de publicaciones o traducciones de cronistas españoles a comienzos del siglo XX, cuando incluyó el resumen de su "Historia", enviado por Sahagún a Pío V (1572), en el primer número de su famosa revista "Anthropos" (1906).

Esperamos que, a partir de esta *Primera Reunión de Antropólogos Españoles*, el interés de las autoridades por la propia antropología española (de campo o etnohistórica, cultural o física, hispánica o americanista) permita que estos esfuerzos realizados privada y costosamente por españoles formados "a su costa" no se pierdan, para beneficio de la antropología extranjera y expolio nuestro.

#### APENDICE BIBLIOGRAFICO

*Traducciones o ediciones a base de crónicas españolas sobre indígenas americanos, como índice del papel desempeñado por tales crónicas en el nacimiento de la Antropología científica en los países respectivos.*

##### A) INGLATERRA

Richard Eden

1553 "A treatyse of the Newe India, with other new founde Landes

and Islandes... Translated out of the Latin into English by...". London.

1555 "The Decades of the New World or West Indies by P. Martyr and the historie of the West Indies by Oviedo". London. P. Powell (Reimpreso en 1557 y 1885).

1577 "The History of Travayle in the West and East Indies... gathered in parte and done into English by...". London, ed. by Richard Yugge.

Nicolás Monardes

1577 "Joyfull Newes out of the Newe Founde Worlde". London, translated by John Frampton (original de Sevilla, 1565; luego reeditado en inglés por Stephen Gazelee, 2 vols. London, 1925).

Richard Hakluyt

1582 "Divers voyages Touching the discovery of America and the islands adjacent". London (reeditado en 1850, by John Winter Yong, Hakluyt Society, London).

1598 "The principal Navigations, Voiages, Traffiques and Discoveries of the English Nation". London. (Contiene bastantes crónicas de viajes españolas, recogidas de la edición italiana de Ramusio, 1565, reediciones en 1903 y 1965).

José de Acosta

1604 "The Natural and Moral History of the East and West Indies". London. Trans. by Grimstone.

Pietro Martyre D'Anghiera

1612 "De Orde Novo". London. Ed. by Richard Eden and Michael Lok.

Pedro de Mexía

1613 "The Treasure of ancient and modern times of...". London. Trans. by W. Jaggard (original "Silva de varia lección". Sevilla, 1542).

1571 "The floreste or collection of histories, no less profitable, than pleasant and necesarie, done aut of Frenche into Englishe by Thomas Fortesene". London. John Kynston for William Jones.

Samuel Purchas

1613 "Purchas his pilgrimages or relations of the world and the religions observed in all ages and places discovered from the creation to the present". Ed by W. Stansley. (Emplea a P. Martir, Gomara, Acosta, Bertoni y Hakluyt).

1625-26 "Hakluytus posthumus or Purchas his pilgrimages". London. (Contiene crónicas de Cabeza de Vaca, Cristóbal de Molina, Codex de Mendoza, Herrera, Garcilaso y Oviedo).

Garcilaso de la Vega

1688 "Royal Commentaries of Perú". London. Trans. by Sir Paul Rycaut.

Cristóbal de Acuña

1698 "A relation of the great river of the Amazonas". London (original de 1640).

- John Locke  
1704-32 "Preface to A collection of voyages and travels by A. and J. Churchill". 2 vols. London. (Contiene: Colón, Acosta, Garcilaso, Navarrete, etc.)
- Peter de Cieza  
1709 "The Seventeen Years Travels of... through the Mighty Kingdom of Peru". London. Trans. by J. Stevens.
- Antonio de Herrera  
1725 "General History of America". London. Trans. by J. Stevens.
- Antonio de Solís  
1738 "History of the Conquest of Mexico". London. Trans. by Townshend.
- Guillaume Raynal  
1776 "A Philosophical and Political History of the Settlements and Trade of the Europeans in the East and West Indies". Dublin. 4 vols. Trans. by E. Justamont.
- William Robertson  
1777 "History of América". London. (Contiene catálogo de obras consultadas españolas al comienzo de la obra, en 2 vols.)
- Juan Bautista Muñoz  
1797 "The History of the New World". London (Orig. 1793).
- Bernal Díaz del Castillo  
1800 "The true History of the conquest of Mexico, written in the year 1568". London. Trans. by Maurice Keatinge (reeditado en Salem, 1803; en Cambridge, 1811; en Londres, 1844; en 1908-1912 por la Hakluyt Society, que lo reedita en 1928, y en 1927, Londres, trad. por MacBride).
- Francisco Javier Clavijero  
1807 "History of Mexico". London. 3 vols., 2.<sup>a</sup> ed., trans. by C. Cullen (reeditado en Philadelphia, 1871).
- Anónimo (Felipe Bauzá, marino español exilado)  
1824 "Noticia sobre la obra de fray Bernardino de Sahagún" (título aproximativo, recogido de Nicolau d'Olwer, 1952). London, Rev. "Ocio de emigrados españoles", vol. I, págs. 369-380, julio (reproducido al año siguiente en "El Sol", periódico mexicano).
- Lord Kingsborough  
1830-48 "Antiquities of Mexico". London. 9 vols., ed. by... (incluye textos de Sahagún, Las Casas, Motolinia, Tezozomoc, Ixtlilxochitl, Betanzos, Boturini y diversos Códices: casi todos ellos publicados parcialmente, pero por primera vez).
- Christopher Columbus  
1847 "Letters of...". London. Ed. by Hakluyt Society.
- Fray Gaspar de Carvajal  
1857 "Expeditions into the Valley of Amazonas, 1539-1540". London. Ed. by Hakluyt Society, and trans. by C. R. Markham.

- Pedro Cieza de León  
1863 "Segunda parte de la Crónica del Perú". London. Hakluyt, C. R. Markham.  
1883 "Primera parte de la Crónica del Perú". London. Hakluyt, C. R. Markham.
- Diego de Landa  
1864 "Relation des choses de Yucatan de...". Paris and London. Trans. by L'Abbé Brasseur de Bourbourg (1.<sup>a</sup> ed.).
- Pascual de Andagoya  
1865 "Narrative of the proceedings of Pedrarias Dávila in the provinces of Tierra Firme de Castilla and the Discovery of the South Sea and the coast of the Peru and Nicaragua". London. Hakluyt, Markham.
- Garcilaso de la Vega  
1869-71 "Royal Commentaries of Peru". London. 2 vols. Hakluyt, Markham.
- Francisco de Jerez  
1872 "Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla". London. Hakluyt, Markham.
- Herbert Spencer  
1873 "The Ancient Mexicans". En Descriptive Sociology. London.
- Cristóbal de Molina  
1873 "Fábula y ritos de los Incas". London. Hakluyt, Markham (1.<sup>a</sup> edición).
- Pascual de Gayangos  
1875-93 "Catalogue of the MS in the Spanish language in the British Museum". London. 4 vols.
- José de Acosta  
1880 "Natural and Moral History of the Indies". London. 2 vols. Hakluyt, Markham.
- Francisco de Avila  
1882 "Huarochiri Mythology". London. Hakluyt, Markham (1.<sup>a</sup> ed.).
- Richard Arber  
1885 "The first three English Books on América". Birmingham (Martir, Oviedo, Eden).
- Ulrico Schmidel  
1889 "The conquest of La Plata, 1535-1555: voyage of... to the rivers La Plata and Paraguay". London. Hakluyt (with notes and introduction by Luis L. Domínguez).
- Cabeza de Vaca  
1891 "The conquest of Río La Plata, 1535-1555". London. Hakluyt. (Trans. with notes and introd. buy Luis L. Domínguez).
- Christopher Columbus  
1893 "The Journal of...". London. Hakluyt, trans. with notes and an introduction by C. R. Markham.

- Pedro Sarmiento de Gamboa  
1895 "Narratives of voyages of... to the straits of Magellan". London. Hakluyt, Markham.
- 1907 "Historia índica". Cambridge. Trans. by Markham.
- Sir Clement Robert Markham  
? "Quichua Gramatic and Dictionary". (Tylor, 1871).
- John L. Myres  
1910 "The influences of Anthropology in the cause of Political Science". Presid. Address, Section H. Rep. of the 79th. Meeting British Ass. for the Adv. of Sc., 589-617.
- Fernando de Montesinos  
1920 "Anals of Peru". Trans. by Ph. A. Means, with an introduction by Markham.
- Christopher Columbus  
1930 "The voyages of...". Foreword and trans. by Cecil Jane (reedición en 1960).
- M. F. de Enciso  
1931 "Roger Barlow edit. of A Brief Summary of Geography". Hakluyt. Ed. by Taylor.
- Alonso de Zorita  
1963 "The Lords of New Spain". Rutgers. Trans. by Benjamin Leen (reedición en Londres, 1965).
- Garcilaso de la Vega  
1963 "The Incas...". London. Trans. by Cassell.
- Díaz del Castillo  
1963 "The Conquest of N. Spain". Penguin Books.
- John H. Elliot  
1970 "The Old World and the New, 1492-1650". Cambridge U. P.  
1972 "The Discovery of America and the discovery of man". London. Proceedings of the English Academy, vol. LVIII.

#### B) FRANCIA

- Félix de Azara  
1809 "Voyages dans l'Amérique méridionale". Paris (1.<sup>a</sup> ed.).
- M. F. Navarrete  
1825-37 "Collection de voyages...". Paris.
- Henri Ternaux Compans  
1840 "Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique". Paris. Ed. Arthur Bertrand, 20 vols. Contiene, al menos, las siguientes:  
— Francisco de Xerez: "Rélacion véridique de la conquête de Peru". Tomo IV.  
— Ulrico Schmidl: Histoire véritable d'un voyage curieux". Tomo V, 1837.  
— Cabeza de Vaca: "Commentaires...". Tomo VI, 1837.  
— Cabeza de Vaca: "Relations et Naufrages...". Tomo VII, 1837.

- Fray Marcos de Niza: "Relation de...". Tomo IX, 1838.
- G. Fernández de Oviedo: "Histoire de Nicaragua". Tomo XIV, 1840.
- Alonso de Zorita: "Rapport sur les différentes classes de cheffs de la Nouvelle Espagne, sur les lois, les moeurs des habitants, sur les impôts établis avant et depuis la conquête" (1.<sup>a</sup> ed.). Tomo XI, 1840.
- Aparte de ello, incluye parcialmente las obras de Tezozomoc, Muñoz Camargo, Pedro de Alvarado, Nicolás Federman, Juan de Velasco, Juan Anello, Cabello Balboa, Fernando Montesinos, algunas de ellas en primera edición al público.
- Ernest Desjardins  
1858 "Le Perou avant la conquête espagnole, d'après des principaux et quelques documents inédits sur les antiquités de ce pays". Paris.
- Diego de Landa  
1864 "Rélations des choses de Yucatán". Paris and London. Trans. by l'Abbé Brasseur de Bourbourg (bilingüe).
- Bernal Díaz del Castillo  
1876 "Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle Espagne". Paris. Trad. par D. Jourdanet. 2 vol. (reedición en 1877, en 1 vol).
- 1877-78 "Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle Espagne". Paris. Trad. avec une introd. et des notes, par José M.<sup>a</sup> de Heredia.
- Fray Bernardino de Sahagún  
1880 "Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne". Paris. Trad. et annotée par D. Jourdanet et par Rémi Siméon; ed. par G. Masson.
- Vicente G. Quesada  
1890 "Crónicas Potosinas: costumbres de la Edad Media hispano-americana". Paris, Bib. de Europa y América, 2 vols.
- Fray Bernardino de Sahagún  
1892 "L'orfèvrerie des anciens mexicains et leur art de travailler les pierres et de faire des ornements en plume". Paris. Congrès Internationale des Américanistes. (Texto nahuatl, francés y notas, por E. Seler, según el Códice matritense de la Academia).
- Pierre Martyr D'Anghiera  
1907 "De Orbe Novo". Paris. Ed. E. Leroux, trad. par Paul Caffarel, 755 págs.
- Eduard Seler  
1908-09 "Costumes et attribut des divinités du Mexique, selon le P. Sahagún". Paris. *Journal de la Société des Américanistes*, nouvelle serie, vols. V y VI. Trad. par Junon. (Ms. de la Biblioteca de Palacio. Madrid).



- Nicolao de Albenino  
1930 "Verdadera relación de lo sucedido en los Reynos e prouincias del Perú". Paris. Ed. par l'Institut d'Ethnologie, Facsimile, préface de Toribio Medina (original de Sevilla, 1549).
- Lorenzo Boturini  
1933 "Idea de una nueva Historia general de la América septentrional". Paris. Ed. facsimile par Jean Genet (1.<sup>a</sup> ed.).
- Manuel Ballesteros  
1935 "Un manuscrito colonial del siglo XVIII, su interés etnográfico". Paris. *Journal...*, 145-173 págs., 2 láms. (Catálogo de la obra en 9 vols. "Trujillo" del Obispo B. J. Martínez Compañón, que versa sobre arqueología, etnografía y folklore del Cerro de Gualcayoc o Tantalluc y el Valle de Chicaina, de Perú; sita en la Bib. del Palacio de Madrid).
- Felipe Guamán Poma de Ayala  
1936 "Nueva Crónica y Buen Gobierno (Codex peruvien illustré)". Paris. Institut d'Ethnologie, facsimile (1.<sup>a</sup> ed.).
- Paul Rivet  
1951-53 "Bibliographie des langues aymara et kiéua". Paris. Institut d'Ethnologie, 3 vols. (contiene 4.247 fichas, con una indudable mayoría de escritos de origen español, en el primer tomo).
- C) ESTADOS UNIDOS
- Bernal Díaz del Castillo  
1803 "The true History of the conquest of Mexico, written in the year 1568". Salem. Trans. by M. Keatinge (reedición de Londres, 1800).
- Ferdinand Cortés  
1843 "Dispatches of...". New York. Trans. with introd. and notes by G. Folson.
- Cabeza de Vaca  
1851 "Comentarios y Naufragios". Washington. Trans. by John Gilmary (reditado en New York, 1871).
- Diego Durán  
1867 "History of the Indies of New Spain and Island of the Main Land". New York. Trans. by Adolph F. Bandelier (Morgan, 1877: de la primera edición de J. F. Ramírez, en México, aquel mismo año).
- F. J. Clavijero  
1871 "History of Mexico". Philadelphia. Trans. by C. Cullen (reedición de la de Londres, 1807).
- Fernando Alvarado Tezozomoc  
1877 "Crónica mexicana". New York. Trans. by A. F. Bandelier (Morgan, 1877).

- Daniel G. Brinton  
1890 "Rig-Veda americanus". (Sahagún). Library of Aborig. Amer. Liter., 8. Philadelphia.
- H. E. Bolton  
"Spanish Exploration in the South West, 1542-1706". New York (reeditado en 1959).
- Cabeza de Vaca  
1905 "The journey of... and his companions from Florida to the Pacific". Trans. from his own Narrative by Fanny Bandelier. (Junto, Relación de M. de Niza y virrey Mendoza).
- Edward Bourne  
1906 "Columbus, Ramón Pane and the beginnings of anthropology in America". *Proceedings of Antiquarian American Society*. April.
- Frederick W. Hodge and Th. H. Lewis  
1907 "Spanish Explorers in the Southern United States, 1528-1543". New York.
- Ferdinand Cortés  
1908 "Letters of...". New York. Trans. by F. M. MacNutt, 2 vols.
- Paul Radin  
1920 "The sources and authenticity of the history of the ancient Mexicans". Berkeley. Univ. of Calif. Public. in Archaeol. and Ethn.
- Pedro Pizarro  
1921 "Relación del descubrimiento de los Reynos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían..." (1571). New York. Edited by Ph. A. Means, and trans., 2 vols. (Means tradujo a Montesinos en Inglaterra, 1920).
- Adolph H. Bandelier and Fanny Bandelier  
1923-37 "Historical documents relating to New Mexico, Nueva Vizcaya and Approaches thereto to 1775". Washington. Carnegie Institution, 3 vols.
- 1926 "Fray Marcos de Niza's Relation. Spanish and English edition". Albuquerque (New Mexico). Trans. by Percy H. Baldwin.
- Cornyn  
1931 "Translations of Sahagún". Ohio (Ballesteros).
- Fanny Bandelier  
1932 "A history of Ancient Mexico, 1547-1577". Vol. I. Nashville. Fiske University Press (no continuado por muerte de la traductora, pero proyectado continuarse por Gabriel S. Yorke).
- Ralph Beals  
"The comparative ethnology of Northern Mexico before 1750". Berkeley. University of California Press.
- Diego de Landa  
1937 "Yucatan before and after the conquest by Friar...". Baltimore. The Maya Society. Trans. with notes by W. Gates.

- 1941 "Landa's Relation of the Things of Yucatan". Massachusset. *Peabody Museum Papers*, XVIII. Trans. and annotated by A. M. Tozzer.
- Antonio Vázquez de Espinosa  
1942 "Compendium and description of the West Indies (1625". Washington. Smithsonian Institution. *Miscellaneous Collections*. Vol. 192 (1.<sup>a</sup> edición completa, a base de un Ms. del Vaticano, hallado en 1929), 862 págs.
- Smisor  
1943 "New Translation of Sahagun". (D'Olwer, 1952, 186)
- Lewis Hanke  
1949 "Las Casas, pensador, político, historiador, antropólogo". La Habana. Sociedad Económica de Amigos del País. Trans. to Spanish by Antonio Hernández Travieso.
- Fray Bernardino de Sahagún  
1950-55 "General History of the Things of New Spain. Florentine Codex". Santa Fe. Trans. by Anderson and Dibble.
- Fray T. de Benavente  
1951 "Motolinia's History of the Indians of New Spain". Washington. Ed. by Academy of Franciscan American History.
- Charles Gibson  
1964 "The Aztecs under Spanish rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico: 1519-1810". Standford University Press.
- A. Irving Hallowell  
1960 "The beginnings of anthropology in America". En *selected papers from the American Anthropologist*, 1888-1920. Ed. by F. de Laguna. Evanston.
- John H. Rowe  
1964 "Ethnography and Ethnology in the Sixteenth Century". *The Kroeber Anthropological Society Papers*, núm. 30.
- Margaret T. Hodgen  
1964 "Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries". Philadelphia. University of Pennsylvania Press (reeditado como Pennsylvania Paperback, 1971).
- Garcilaso de la Vega  
1966 "Royal Commentaries of the Incas". Austin (Texas). Trans. by H. U. Livermore, 2 vols.

#### NOTA AL APENDICE

Como puede suponerse, la lista no es exhaustiva porque no disponemos de medios. En todo caso, tiene el valor de ser original, pues no conocemos ninguna parecida, a pesar de haberlo consultado insistentemente. Nos hemos valido de las extensas notas de Francisco Esteve Barba (*Historiografía Indiana*, Madrid: Gredos, 1964); de las dos obras de Luis Nicolau D'Olwer (*Historiadores de América: Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia: México, 1963, y *Crónicas de las culturas precolombinas*, México: F.C.E., 1963); de la bibliografía de la magnífica síntesis de J. H. Elliot (*El viejo y el nuevo mundo*, Madrid: Alianza, 1972 y de las notas de Tylor (1861, 1865 y 1871) y de Morgan (1877). Sabemos que podíamos haber seguido reuniendo material: con un examen más detenido de Esteve Barba, con acudir a alguna de las listas de fuentes bibliográficas preparadas por Sánchez Alonso (1927, 1941, 1941-50, 1946 ó 1952); como asimismo con un análisis a fondo del libro de Hodgen o del

de Radín (citados en epígrafe C del Apéndice) o, por último, revisando otras obras de Morgan, de Schmidt, etc., o las colecciones de Hakluyt Society, Institut d'Ethnologie, Smithsonian Institution...

Pero, por el momento, lo consideramos innecesario para el fin que nos proponemos: demostrar la coincidencia entre el desarrollo de la antropología científica en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, por una parte, y la frecuencia de traducciones de crónicas españolas sobre indígenas americanos, por otra. Creemos haber mostrado, a través de la comunicación, que los antropólogos evolucionistas y difusionistas los han utilizado abundantemente para sus reconstrucciones o explicaciones culturales. Ahora sólo querríamos llamar la atención sobre la personalidad de los propios traductores, recolectores, editores, beneficiarios o críticos de estas crónicas. Todos ellos pueden demostrar su estrecha relación con el campo de la antropología.

Veamos unos ejemplos: Para el caso de Inglaterra, nos encontramos al principio con Eden, Hakluyt y Purchas, que son considerados por Hodgen en el origen de la antropología europea, *lato sensu*. Lord Kingsborough y Sir C. R. Markham han sido la fuente informativa, y a veces el estímulo más eficaz para la recolección de datos de primitivos actuales y la formación de equipos expedicionarios, de cara a los antropólogos ingleses como Tylor, Maine, McLennan, Frazer, Robertson Smith, o para el mismo Morgan.

En el caso de Francia, vemos igualmente conectados con estos intereses pre-antropológicos a personajes como Ternaux-Compans, Jourdanet, Caffarel o Genet. En el caso de Seler (alemán), Rivet o del Institut d'Ethnologie, no podemos dudar de su filiación científica.

Por último, para el caso de Estados Unidos, la cosa parece estar demasiado clara. Baudelier, Brinton o Hodgen, que han sido ellos mismos etnólogos, se han molestado en hacer personalmente las traducciones. Tozzer y Anderson-Dibble han demostrado su especialización maya y nahuatl, por las notas con que acompañan sus traducciones. Radin, Beals o Gibson han utilizado exhaustivamente tales crónicas para sus conocidas reconstrucciones históricas de las culturas americanas. Los títulos que recogemos en 1964 (Rowe, Hodgen) resultan enormemente significativos para la correlación que intentamos establecer estadísticamente, por nuestra parte.

Hemos prescindido de las traducciones alemanas, a pesar de la elogiosa alusión del P. Wilhelm Schmidt a través de la comunicación, por falta de material para ello, y por nuestra ignorancia de esta lengua. Sin embargo, puede reconocerse el interés de la etnología alemana por nuestros cronistas, aunque sólo sea a través de las traducciones efectuadas por ellos mismos: Seler lo viene haciendo con Sahagún desde al menos 1890; junto con Lehman y Krickeberg, publicó una traducción más completa en 1927. Sabemos también el interés manifestado por A. Humboldt, tras su viaje por tierras coloniales españolas. Pero, como muestra, valdría recoger aquí el título dado por un misionólogo tan conocido como Robert Streit a Ramón Pane: «der erste Ethnograph Amerikas» (*Zeitschrift für Missionswissenschaft*, band 10, Munster, 1920).